

La lechuza de Mateo el del Pirón

A Mateo le encantaban los pájaros pero había uno que se le resistía, él quería descubrir la casa de la lechuza blanca .

Mateo sabía que las lechuzas blancas sobrevuelan en verano zonas deshabitadas y se las ingenió para hacerse un jergón de paja en la planta alta del pajar

junto a la ventana que le permitía observar el lugar por donde solía aparecer la lechuza.

Noche tras noche Mateo se echaba en su jergón rodeado de lápices y papel para pintar a la lechuza y ella aparecía majestuosa con sus alas blancas desplegadas. Al final de la primera semana la lechuza pareció descubrir a Mateo y éste ni se movió cuando ella sobrevoló la ventana del pajar. Después las cosas fueron más lejos, la lechuza se acercó más y picoteó suavemente la paja donde Mateo aguantaba la respiración a punto de morir de felicidad.



La noche siguiente la pasó solo, y la otra y la otra. Al cabo de unas semanas justo cuando abandonaba definitivamente el pajar, ella regresó, dibujando sobre el cielo una especie de danza que dejó a Mateo atónito. La lechuza aleteó fuerte y Mateo la siguió y ella le invitó a entrar en la fresneda y él lo hizo y ella lo llevó hasta su casa, un oscuro árbol hueco, donde el máspreciado de sus tesoros, dos hermosas lechucitas blancas, recibían sus primeras clases de vuelo.

A partir de aquella noche la lechuza permitía que Mateo la siguiera corriendo en sus vuelos. Una vez llegaron hasta la fresneda, pero justo antes de entrar en ella la lechuza se volvió hacia su amigo y le sostuvo la mirada de una forma especial, luego desapareció. Mateo se volvió a casa con una sensación extraña en el corazón.

...colorín colorado